

Antigua fachada del Hospital San Juan de Dios

BIBLIOTECA NACIONAL DE COSTA RICA

Aprendizaje esperado:

Explicar cómo los localismos posteriores a la independencia dificultaron la centralización e institucionalización del Estado costarricense.

Preguntas Problema:

1. ¿Qué tareas afrontaron los gobernantes y la sociedad para obtener la formación y consolidación del Estado costarricense durante el siglo XIX?
2. ¿Qué obstáculos enfrentó el proceso de construcción del Estado en Costa Rica en el siglo XIX?
3. ¿Qué son las reformas liberales y cuál fue su contribución a la consolidación del Estado costarricense?

Criterio 9.3.3. La formación y consolidación del Estado costarricense (1821-1890)

Subtema B. El control del Estado por parte de intereses cafetaleros y militares (1850.1870)

Criterios de evaluación:

- Reconocer, desde una perspectiva geográfica e histórica, los principales eventos desarrollados en suelo nacional durante las dos fases de la Campaña Nacional contra los filibusteros en 1856.1857.
- Identificar las principales repercusiones en la sociedad y el Estado costarricense de la Campaña Nacional contra los filibusteros en 1856.1857.

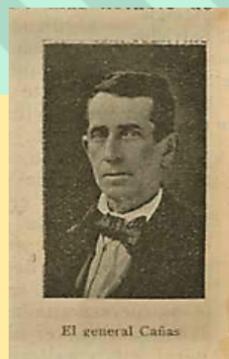
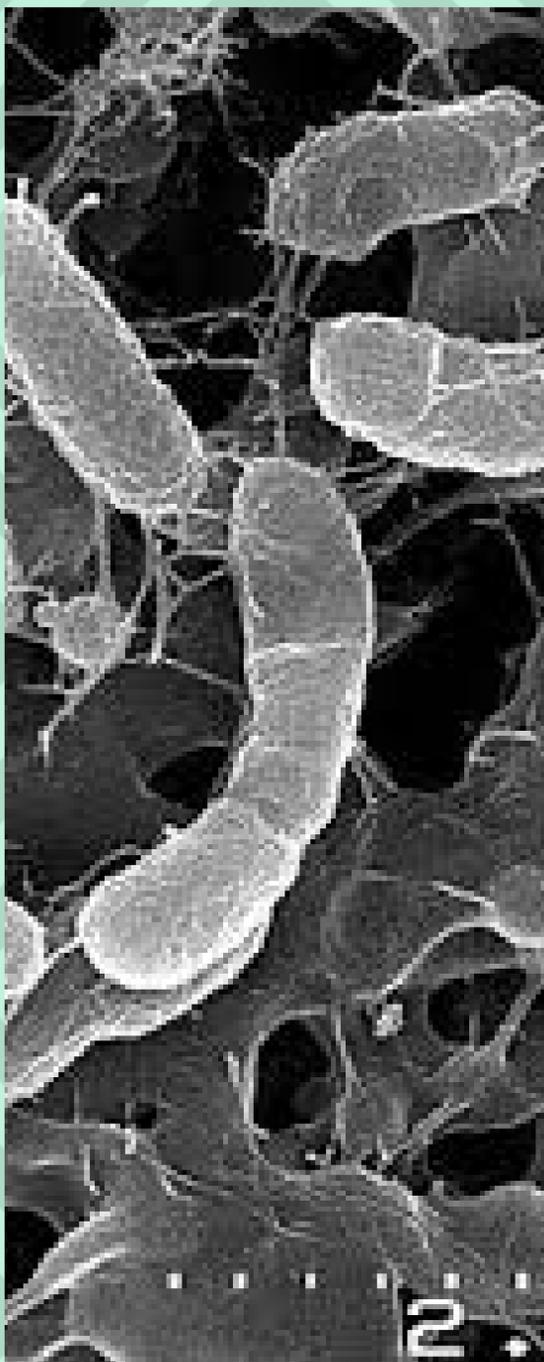
El Cólera.

Una epidemia en plena guerra



El cólera es una enfermedad endémica de la India y Pakistán, que para la época de la Campaña Nacional era mortal, hoy en día se conocen varios tratamientos que contrarrestan sus efectos. La pregunta más frecuente es ¿De dónde llegó el cólera a Costa Rica? Hay registros de que para el año de 1830 el cólera ya estaba en Las Antillas, en 1836 y 1837 se dio en León de Nicaragua una epidemia, en 1854 apareció de nuevo en ese país, durante el sitio de Granada y en 1856 se propagó por el Castillo de San Juan y se esparció por todo ese país probablemente por lo que se conocía como la Vía del Tránsito, por donde entraban los extranjeros y las mercancías a territorio nicaragüense. En 1848 hubo brotes de esta epidemia en Estados Unidos durante la guerra con México y años más tarde en Nueva Orleans. A ciencia cierta no hay pruebas que demuestren cómo llegó a Nicaragua, pero se supone que entró por la Vía del Tránsito, sin embargo, si hay datos que registran que a Costa Rica ingresó por contagio durante la Batalla de Rivas del 11 de abril de 1856, por lo que es importante señalar que en ella participaron no solo nicaragüenses sino también europeos y estadounidenses. Dada la gravedad de la situación sanitaria que se generó dos semanas después de esa batalla, las tropas nacionales fueron retiradas por vía marítima el 26 de abril, desde el puerto de San Juan del Sur, el resto, lo más grueso del ejército, lo hizo a pie rumbo a Guanacaste, aunque entre ellos también viajaban personas contagiadas. Hay que considerar que la propagación de la epidemia se vio facilitada por dos factores, el primero, las condiciones de salud e higiene de la época en el país, se carecía de agua potable por lo que se extraía de las acequias cercanas, lo que facilitó el contagio. Además, los recursos médicos eran limitados en el país.

Botey Sobrado (2008), asegura que las condiciones salubres de Costa Rica ante la peste del cólera no eran las óptimas, la esperanza de vida se acercaba a los veintiocho años, lo que reflejaba una alta tasa de mortalidad, especialmente en edades muy tempranas. La infraestructura de las principales ciudades, ubicadas en el Valle Central, era deficiente desde el punto de vista sanitario, las casas se construían a una distancia prudente de los ríos, buscando zonas de menor humedad, para tener acceso por medio de zanjas, al agua para las viviendas, por lo que el agua era un agente de contaminación y propagación de enfermedades, se carecía de cañerías y de filtraciones de agua potable. En las acequias o ríos se llevaban a cabo todas las actividades de higiene, desde lavado de ropa hasta el baño de las personas. El primer hospital del país, el San Juan de Dios se construye en el gobierno de Juan Mora Porras (1849-1859), y pocos años después se construye el de Puntarenas, único puerto del país de la época.



El general Cañas

A nuestra salida al amanecer de día 24 del pasado, creímos que algunos rumores que circulaban en Rivas, eran efecto tan solo del apocado espíritu de personas asustadizas que creen ver en cada enfermedad un síntoma epidémico, como dijimos en el número anterior, ó bien causados por el aspecto que tomaba el colerín, proveniente del inconsiderado consumo de frutas tan sabrosas como nocivas.—Pero nos engañamos:—era el cólera que amagaba y empezaba su desarrollo fatal.—En el mismo día se presentaron siete casos, al siguiente trece.

¿Qué hacer?—¿Cómo defenderse? ¿Cómo combatir á ese enemigo en un clima abrasador, donde la maléfica estación de las lluvias comienza, donde tienen que permanecer muchos á la intemperie de día y de noche,—y en fin en un país que durante los años pasados, ha visto sucumbir á millares de sus habi-



Boletín Oficial. No.189.de 03 de mayo de 1856, página 429.

Los cementerios estaban bajo responsabilidad de la iglesia católica, y dentro de los límites de su propiedad, pero con el brote del cólera se procedió a la construcción de dos cementerios en San José en las afueras de la ciudad, cerca de la Sabana.

Se tomaron medidas higiénicas y se instruía a la población sobre la higiene personal, el aseo de los alimentos, las habitaciones, los patios, las acequias, las aceras, las calles y los acueductos de la comunidad. La fumigación de las casas debía realizarse con agua de cal, tabaco, vinagre, sal marina o azufre.

La policía se encargaba que los sepulcros de los infectados fueran demarcados, con una profundidad no menor a dos varas, los cadáveres eran bañados en cal antes de ser enterrados, junto con sus ropas, se prohibieron las honras fúnebres, aspecto que no agradó a la población en general por la religiosidad imperante. En la frontera con Nicaragua se levantó un cordón sanitario para impedir el ingreso de personas al país. El primer caso de cólera en el ejército, fue detectado por los médicos de campaña el 20 de abril, un soldado de San José, de nombre José María Quirós.

Según el Boletín Oficial del 30 de abril de 1856, el número de enfermos para el 21 de abril era mínimo, aunque el miedo los llevaba a ver síntomas del cólera en cada enfermedad y en el mismo Boletín Oficial con fecha del 03 de mayo (pág. 429) se describe que para la llegada a Rivas por esas fechas ya el cólera estaba presente en las filas costarricenses, y al parecer el clima no ayudaba, la época de lluvia ya empezaba y los soldados estaban a la intemperie.

Don Ricardo Fernández Guardia, en la Cartilla Histórica (1909), en su narrativa expone que la Batalla de Rivas fue muy sangrienta por la superioridad de las armas, estrategia y la ventaja de las posiciones de los filibusteros, pero otro enemigo mortal estaba por aparecer entre el ejército nacional, el cólera, que se encontraba en territorio nicaragüense desde 1855, mientras aún se encontraba en Rivas. Eso obliga a los costarricenses bajo el mando del general José María Cañas regresar a Liberia, dejando atrás a enfermos del cólera y heridos de batalla. Hablando del cólera Fernández (1909) expone:

El cólera no tardó en invadir a Costa Rica e hizo estragos en todo el país. Se calcula que de esta enfermedad murieron 10.000 personas sobre una población de 112.000 almas, que era entonces la del país. Una de las víctimas de la epidemia fue don Francisco María Oremano, vicepresidente de la República, que ejercía el mando supremo en ausencia de Mora. (p. 101).

Según este autor, para la Segunda Campaña, el cólera ya había terminado de hacer estragos en el país.

Barrantes Montero (1955) asegura que el cólera atacó violentamente a todos los habitantes del país, en la capital las muertes eran constantes, sus calles eran recorridas por carros cargados de cadáveres que eran llevados al cementerio, donde eran depositados en grandes zanjas comunes, en la iglesia del Carmen se prometió hacer una procesión en junio de cada año con la imagen del Dulce Nombre, con el propósito de aplacar el cólera. Este autor asegura que una de las primeras víctimas fue el vicepresidente de la República, don Francisco María Oremano, quien murió el 23 de mayo, el número de muertes se calcula en diez mil, una cifra considerable si se estima que la población nacional andaba por los ciento cincuenta mil habitantes según varios autores. La epidemia empezó a ceder en el mes de julio de 1856, hasta que poco a poco desapareció.

La Campaña Nacional mermó la población que a lo largo del siglo XIX había aumentado, pero más aún son los efectos de la peste del cólera, que acabó con entre el 8% y el 10% de la población total. La tasa de mortalidad aumentó drásticamente en mayo de 1856, alcanzando su punto más alto en junio y empieza a descender en julio del mismo año, según datos de Iván Molina (2007, p. 28).

Ante la escasa mano de obra masculina por la guerra y posteriormente por el cólera, la tarea la asumen las mujeres y niños, pero además del cambio en los roles de los miembros de las familias, éstas tuvieron que enfrentar los gastos económicos y dolor emocional que significó la pérdida de uno o varios miembros del grupo familiar. Molina (2007) especifica que después de la peste, el número de matrimonios aumentó al finalizar ese año, muy probablemente por el número de viudos de ambos géneros.

El cólera no solo afectó el número poblacional del país, sino que también se reflejó en la estratificación social de los pueblos y ciudades, la tenencia de la tierra, el poder adquisitivo de las familias, el costo de los productos, la recolección de las cosechas de café y de otros granos básicos para la dieta nacional y por supuesto una crisis económica, reflejada en lo fiscal y crediticio del Estado.

SAN JOSE, ABRIL 30 DE 1856.
SITUACION DEL EJERCITO.
—
Recien llegados de Rivas nos es grato poder dar una idea exacta del estado del Ejército y calmar, en parte, la ansiedad general.
A nuestra salida el 21 gozaba de salubridad. El número de enfermos era muy mínimo, y aunque personas asustadizas se complacen en ver en cada enfermedad un síntoma epidémico, podemos asegurar con toda verdad, que solo enfermedades muy comunes aquejaban á quince ó veinte soldados, no obstante el inconsiderado abuso que hacen devorando las esquisitas y abundantes frutas de Nicaragua.

Boletín oficial, 30 de abril de 1856, página 429





EL COLERA AFECTA A LA FALANGE

Después de la salida de Cañas del Departamento Meridional, la Falange quedó otra vez dueña de él. Walker reconcentró el grueso de sus fuerzas en La Virgen y continuamente mandaba recorrer el departamento por pequeñas partidas. Esto lo hacía con la mira de restablecer la confianza de los habitantes de aquel lugar y con el deseo de exhibirles el poder del Gobierno de Rivas. Poco tiempo después el cólera apareció en el campamento americano e hizo estragos en él. En esta ocasión fueron víctimas de la peste muchos extranjeros residentes en aquellos lugares.

Los pasajeros de California llegados a San Juan del Norte en abril, tuvieron necesidad de permanecer en Nicaragua durante un mes por falta de vapor, que los condujese a San Francisco. Fueron atacados por la fiebre reinante en Granada y muchos de ellos perecieron.

Otros que pudieron salir ilesos, cuando llegaron al término de su viaje dieron informes nada favorables del país en donde habían tenido que permanecer bajo tan fatales auspicios.

Walker cree que los informes que dieron aquellos pasajeros cortaron por el momento la corriente de inmigración americana. El jefe de la Falange asegura que a despecho de las enfermedades que prevalecían entre los americanos, se veía a éstos animados y llenos de entusiasmo y esperanzas.

Montúfar (1888, página 265)

El cólera no solo atacó a la población costarricense, Montúfar (1888) en su nueva edición, asegura que después de que Walker se restableciera en Rivas, tiempo después de su derrota en ese lugar, el cólera apareció en el campamento americano e hizo estragos en él. Atacando a muchos residentes extranjeros en el lugar. Pero no solo en Rivas, también en Granada muchos pasajeros de California, que se vieron obligados a esperar alrededor de un mes, por un vapor que los llevara a San Francisco, fueron contaminados y muchos perecieron, y al llegar a su destino, dieron tales informes que ocasionó un alto en las inmigraciones americanas.



El Libro Azul. Pág. 23

Fuentes.

Boletín oficial (1856). Republica de Costa Rica. Año III, No. 189. 30 de abril de 1856. Página 429. <https://www.sinabi.go.cr/ver/biblioteca%20digital/periodicos/boletin%20oficial/boletin%20oficial%201856/01e-MAYO%20%20%201856%20%20No.%20189%20a%20196.pdf#.YFJ5r69KjIU>

Boletín oficial (1856). Republica de Costa Rica. Año III, No. 188. Mayo 3 de 1856. Página 424. <https://www.sinabi.go.cr/ver/biblioteca%20digital/periodicos/boletin%20oficial/boletin%20oficial%201856/01d-ABRIL%20%20%20%201856%20%20No.%20181%20a%20189.pdf#.YFKGaq9KjIU>

Botey Sobrado, Ana M. (2008). La epidemia del cólera (1856) en Costa Rica: una visión de largo plazo. [https://www.sinabi.go.cr/ver//biblioteca%20digital/articulos/Botey%20Sobrado%20Ana%20Maria/La%20epidemia%20del%20colera%20\(1856\)%20una%20vision%20de%20largo%20plazo.pdf#.YFJLYa9KjIU](https://www.sinabi.go.cr/ver//biblioteca%20digital/articulos/Botey%20Sobrado%20Ana%20Maria/La%20epidemia%20del%20colera%20(1856)%20una%20vision%20de%20largo%20plazo.pdf#.YFJLYa9KjIU)

Cerutti, Franco (1992). Dr. William Walker. El Predestinado. La Nación, 8 de diciembre, 1992. P.15A <https://www.sinabi.go.cr/Default.aspx?tipo=catalogo&campo=autor&expresion=Cerutti,%20Franco#.YFOFc69KjIU>

Fernández Guardia, R. (1909), Cartilla Histórica. San José, Costa Rica. Imprenta de Avelino Alsina. Revista de Archivo Nacional 71 (1-12): 193-207. 2007. https://www.sinabi.go.cr/ver/biblioteca%20digital/libros%20completos/fernandez%20guardia%20ricardo/Cartilla%20historica%20p79_106.pdf#.YEFyFGHkjiU

Le Franc Ureña, Roberto (2007). La Guerra Nacional y la Peste que Originaron una devoción. Revista Estudios, Universidad de Costa Rica, No.20, pág.49-60- <https://www.sinabi.go.cr/ver//biblioteca%20digital/articulos/Le%20Franc%20Urena%20Roberto/La%20Guerra%20Nacional%20y%20la%20peste%20que%20originaron%20una%20devocion.pdf#.YFO-EK9KjIU>

Molina Jiménez Iván. (2007). Industriosa y sobria Costa Rica en los días de la Campaña Nacional (1856-1857) https://www.sinabi.go.cr/ver//biblioteca%20digital/libros%20completos/Molina%20Ivan/Industriosa%20y%20sobria_CR%20en%20los%20dias%20de%20la%20Campana%20Nacional.pdf#.YEqK0GhKjIU

Montúfar Lorenzo (1888). Walker en Centroamérica. Museo Histórico Juan Santamaría. Una versión impresa en el 2000, se encuentra disponible en la Biblioteca Nacional.

Raya Incera Manuel E. (2007). Los hermanos Edward J.C: y Achiller Kewen. Escritos y trayectoria de dos filibusteros. <https://www.sinabi.go.cr/ver/biblioteca%20digital/articulos/Araya%20Incera%20Manuel/Los%20hermanos%20Edward%20JC%20y%20Achilles%20Kewen.pdf#.YFOB1q9KjIU>